

36 POEMAS DE ANTOLOGIA REPENTINA

1.

Abriendo un paréntesis
Invierten los papeles:
De maletín y corbata tú
Mientras él lava en casa
La ropa que ensuciaron
Antes de abrir el paréntesis.

2.

Escribir tal vez no sea más que
Colgar pequeños trozos de conciencia
En los cordeles del patio interior.

Escribir tal vez no sea más que
Tender pensamientos al sol
Para que ventilen en encierro
De una sola conciencia.

En los tiempos que corren
Escribir tal vez no sea más que
Sujetar frágilmente el ser de las cosas
Cualquier descuido lo vuela.

3.

Tú

Necesitas la sombra de un árbol añoso,

Él, los desbordes de la pasionaria

Y en tu país

Sólo crecen espinos.

4.

A veces

Las figuras de tu cuadro

Salen a pasear.

La señora toma el abanico

Y el caballero

Por fin levanta el bastón.

Como esto sucede

Muy de vez en cuando

Es como para que te preocupes.

5.

Deshaces apurada

Los puntos del tejido.

Tiras la hebra

Hasta el principio

Sabiendo que debes terminar

Antes de volver a casa.

Ya no recuerdas qué te hizo retroceder,

Y vuelves a empezar con el mismo punto.

6.

Desde que nuestras palabras
Van y vienen
Como devueltas cartas sin abrir,
Recojo lo que no me dices
Lo que no te digo,
Y a mi boca le salen espinas.
A mi boca le salen espinas.

7.

Miras el rostro desconocido
Que como un ave de mal agüero
Se posa cada día en mi cara.
Pesán sus alas sobre mis ojos
Y un plumaje oscuro entumece mis labios.

8.

Se apagaron las palabras
Que alumbraban nuestra casa.
A tientas
Enciendo gestos
Pero su luz no alcanza.

9.

Pido perdón a los míos
Por llevar en el bolso
Este globo desinflado
Este canasto vacío.

10

Se secaron las frutillas
Que llenaban mi huerto.
Tropiezo entre sus cardos secos,
Estoy con los pies en el fango,
Las malezas hasta el cuello
Y el sol de ausencias germinando.

11.

A los que me preguntan cómo,
Les digo:
Adentro de mi casa se pasea un loco.
Abre postigos dejando que la mañana
Amanezca en mis noches.
Quita cerrojos
Y de par en par salen
Estos pájaros acéfalos.

12.

Estando yo desprevenida
Se me asignó la tarea
Sangrante de los signos.

Estando yo ausente
Se desplegaron las cartas.

Sin notarlo siquiera
Sentenciaron mis horas al desasosiego.
Las aldabas de mi tiempo cerraron

Con hierro este morir candente
A un signo abrazada.

13.

Llegas empujándome las cosas,
Les cambias la costumbre
Estremeces mi página
No veo como tú
Yo camino a topones
Trastabillándome en señas.

14

Cómo seguir tu paso de sombras
Cómo abrazar tu presencia errante
Cómo prender el vértigo que llevas
Cuando el tiempo atravesaste
Y la piel has entregado.

15

Voy ligera entre segundos

Enredándoles el paso

Interpongo mis objetos

Y a mis cosas interrumpo

De premisas rigurosas

Y promesas de coraje.

Te me vienes silencioso

No te veo ni te palpo

Te traspones a mi puerta

A mis horas, a mis días

Los apuras con tu prisa

Y me apremias con recados.

Voy ligera entre palabras

Y señales que me dices

Y me tomas y yo temo

Que te irás en un segundo

Tus señales sin dejarme.

16

Se fugan mis horas sin nombre

Si nombro su paso me esperan

Pacientes se dejan decir

Y abrazo les doy con mis dedos

suaves mis días trastocan

Cuajando su tiempo en mi letra. De antología repentina

17

Del incendio que te acosa

En tus manos traes brasas

Y me acucian

Y me abrazan

Frutos secos que me caen

De tus manos ya cenizas.

18

No alcanzan estos brazos

Para distraer tus nubes,

Han llegado desbordantes

A llover mis sementeras

Y no tengo más simiente

Que este oficio trunco.

19

De mi casa te apoderas
Penetrando mis rincones
Y pareces un intruso
Que no sabe de reparos
A sabiendas te me instalas
Y en mis llantos no reparas
Es que vienes por entero
A quitarme la cordura,
Te apoderas de mi casa
Sin recelo la abandonas.

20

Inmóviles quedaron las aguas
En las cumbres de los montes
Cubiertas las cuencas
Quebrajada la tierra
de agua vacía.
Cuajados los ríos
En piedras sin ruido.
Ya no llueven estas aguas ni huyen
Ya no lloran borrascas las nubes
Ni gime aguaceros el cielo.

21

Desde que inventamos las palabras
Pasaron a segundo plano las cosas.
Y claro,
Parece más bonito el nombre
Que la cosa cuando de poetas
O vendedores ambulantes se trata.

22

Me la entregas diciendo:
“Está muy gastada”.
Claro, pienso,
La compré hace veinte años;
Desde entonces ha volado
De casa en casa y
Terminó en la tuya.
Pero está gastada, dijiste,
Y yo me acuerdo
De los canastitos de colores
Con que armabas la torre.
Sí, está gastada, claro,
Y aunque la doy vuelta
Y la pliego y logro
Que no se vea deshilachada
Tú la encuentras gastada.
Ahí la tengo, tu infancia.

23

Es un domingo lluvioso y oscuro
Las abejas, el zorzal en la ventana.
En tus manos el periódico
Y un piano dice gotas
De lluvia caen las notas.
La palmera allá afuera
Entre sábanas las páginas
Un domingo lluvioso y oscuro.
Es lenguaje casi entonces el de abejas
Y cuervos, no por nada Poe,
No por nada.
Habría que saber qué más pasa en el mundo
Pero a estas horas las gotas cayendo
El zorzal en la ventana
Desde tu cama en hora lluviosa
Las notas se vuelven abejas
Y en tu cabeza zumban
Páginas boca abajo.

24

Quiero

Nombrar azul mi tarde

Abrir la puerta a mis horas,

No oír la queja del gusano

Y hacer constante el otoño.

Ser título de película,

Sí,

Caminar entre líneas

Y vallas transparentes,

Porque al fin, ¿existe algo más

Que los inventos a mi pena,

Más que los minutos a mis horas,

Más que los nombres a mis cosas

25

Camino

Este pulular emergente

De colores estas manos

Abiertas que miro

Besos del cielo container

Viajeros al mar

Al puerto, camino.

Por bares malolientes letreros oscuros

De puestos repentinos jabones, corbatas

Y perros hambrientos

Aúllan sirenas y el puerto, camino.

Un viento (furtivo) imprevisto

Levanta las faldas

Quitasoles florecen

A las tapas de los cauces

Un vapor espumoso

Un efluvio de orinas camino.

Y gatas lastimeras

Maúllan pregones

De incierta procedencia

El locutor callejero

La niebla que desciende

Y la luz que a ratos enciende

Las casas que crecen a los cerros

Y esta ausencia y presencia me crece, camino.

Murciélago perdido

Esta vieja mendiga en silla de olas

Ciudad sin abrigo

De tarde brumosa

Un rubor la atraviesa locomotora vieja.

Por escalas, temblores y bodegas

las cruces de una tumba

cayendo la muerte bajando

a la vida camino,

esta ausencia que crece camino.

26

En el salón alguien silba

y empuja una escoba

los óleos taciturnos

del pintor van quedando.

El libro de firmas cierra sus manos

Juan Luis Guerra canta de la exposición

las obras se miran las caras

polvorientas se apilan

entre la escoba y los ojos

del mozo que silba

“Cuando te miro y no me miras”

la música ya cubre de olvido los cuadros.

27

Si el tiempo no es ayer,

hoy y mañana sino siempre,

Si todo ayer anticipa el hoy

y permanece mañana

Si los días no suceden ni se suceden,

si las horas regresan y florecen amantes

Entonces ¿de dónde este cuerpo

que se desgaja, esta mirada

que se borra, este pensamiento

que confunde la memoria partida,

este sentir toda rugosidad atenuada?

28

Cómo dice su ruido

A qué huele su olor

Quien se mueve como él

Su color a qué se parece

Quien lo puede tocar

Qué respira su aire

Qué palpan sus pies

Qué rugen sus brazos

Cómo cantan sus montes

Quién levanta su cabeza

Lo enoja qué

El que lo ve primero avisa

¡el mar!

29

Al apagar la lámpara

Se encienden los grillos

Los ladridos de los perros

Pasos en la galería

En el entretecho un golpe

El hombre del saco

La máquina a lo lejos

Está cerrado el portón

Por el canal nadie viene

En este parque no hay lobos

Y el gigante ¿De mentira?

30

Dice la niña mierda

Al caer su estuche al piso

De mierda la palabra suena

Arranca al pasillo

Camina la galería alcanza

Oídos atentos del padre

Sus pasos vienen avanzan

Golpean la grada suben

Suenan crujen los pasos rigurosos

Llegan ceñudos increpan

Muestran virginal estampa

Señalan la culpa de mierda

Se guarda la mierda culposa

Piadosa mierda en el pecho niño

Su cielo niño de nubes rotas.

31

Blanco el camino blanco

Amapolas y yuyos

Vuelan claros en la ventana

El cumpleaños una tarde vuela

La ciudad calles tiendas

Globos puerta al baile

La niña de sofá en sofá

El salto la risa las miradas ¡Ajenas!

Un rasguño al hueso un

Tijeretazo en la cara

La piel al vivo el techo

De la cabeza abierto

Las orejas zumbando

La boca trabada los ojos

En neblina la risa trunca

Mentirosa, el temblor

La tranca puesta siempre

A la puerta de los demás.

32

No tienen tanta plata

Ni son pobres

No les gusta el fútbol

Ni oyen folklor

No dicen roto ni rotería

Tampoco dicen escuchar ni cine

No llevan radio ni sandías

A la playa

No meten ruido al comer

Ni comen ajo

No señalan con el tenedor

No usan tantas joyas

Ni tan pocas

¿Quiénes son?

¡Son decentes como nosotros!

33

Azul la mirada del padre polaco

Azules pelotitas reparte

De cielo en sus manos

Blancas las culpas

Los pecados albos

A jugar al catecismo

Una almendra de hostia

El traje un paño negro

La biblia y el alto altar

Los niños no alcanzan a rozar.

34

Le sacábamos la cabeza al limón

Para exprimírle lo que siempre

Siempre

Creíamos menos amargo.

35

De Rusia de Polonia De Lituania

Vino el abuelo

Porque los cosacos

Porque los primos

Porque la pobreza

Y la riqueza

Porque el clima

Y la guerra

Porque el gheto

Y la estrella

Por qué

36

Arriba del ciruelo una estrella

Dorada una estrella amarilla

Mira a la niña oscura que mira

Y no es cielo el ciruelo no es la noche

Estrellada y la mirada brilla llama fuego

Un ardor un antojo en la niña precipita

Un líquido en la tierra mancha

¡Es un niño ciruela un niño estrella!